

La poesía del lugar – el lugar de la poesía: *Mundo crudo (patagonia satori)* de Ricardo Miguel Costa

Luis Novelli Galván*
Universidad Nacional del Comahue
luisnovelli@yahoo.com.ar

RESUMEN

En el año 2005, la editorial Limón (Neuquén) publica el poemario *Mundo crudo (patagonia satori)* del escritor patagónico Ricardo Miguel Costa (Buenos Aires, 1958). El libro obtiene en México el Premio Internacional Macedonio Palomino para obra publicada.

Este trabajo analiza la construcción espacial en la escritura del volumen: por un lado, las reflexiones del sujeto sobre su propio habitar y la inscripción de un topos que socava las construcciones fosilizadas del imaginario geográfico de la región que habita; por otro, se aborda el modo en que la representación simbólica del espacio involucra el trazado de cartografías poéticas. Las diversas perspectivas teóricas en torno a la literatura patagónica propiciarán el desarrollo de este trabajo.

Palabras clave: Patagonia. Cartografía. Poesía y espacio. *Mundo crudo*

The poetry of the place - the place of poetry: *Mundo crudo (Patagonia satori)* by Ricardo Miguel Costa

ABSTRACT

In 2005, Limón (Neuquén) published the poetry collection *Mundo Crudo (patagonia satori)* by the Patagonian writer Ricardo Miguel Costa (Buenos Aires, 1958). The book is awarded, in Mexico, the International Macedonio Palomino Prize for published work.

This work analyzes the spatial construction in the writing of the volume: on the one hand, the reflections of the subject on his own inhabiting and the inscription of a mole that undermines the fossilized constructions of the geographical imaginary of the region he inhabits; on the other, the way in which the symbolic representation of space involves the drawing of poetic cartographies is addressed. The various theoretical perspectives around Patagonian literature will promote the development of this work.

Keywords: Patagonia. Cartography. Poetry and space. *Mundo crudo*

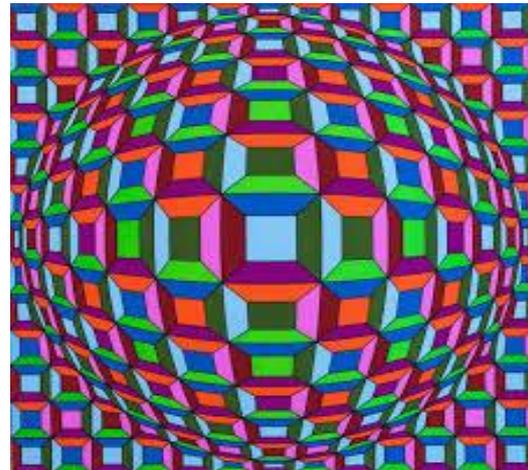
—

*Luis Antú Novelli Galván es estudiante avanzado del Profesorado en Letras en la Universidad Nacional del Comahue. Desde el año 2017, integra el proyecto de investigación: “Espacio, palabra y escritura en la literatura actual del sur de Chile y Argentina” (04 H157), dirigido por la Dra. Laura Pollastri. El presente artículo se enmarca en dicho proyecto y en la Beca Estímulo a la Vocación Científica (2019-2020, proyecto aprobado), directora de beca Dra. Gabriela Espinosa.

Cada espacio deja de ser el lugar en el que se vive para comenzar a ser el lugar que vive en nosotros
Juan Carlos Moisés

Moisés, y del escritor chileno Gonzalo Rojas.

En el año 2005, la editorial Limón (Neuquén, Patagonia argentina) publica el séptimo poemario del escritor patagónico Ricardo Miguel Costa (Buenos Aires, 1958): *Mundo crudo (patagonia satori)*. De tapa gris, con un diseño de portada a cargo de Ernesto Pesce¹, el volumen obtiene en México el Premio Internacional de Poesía Macedonio Palomino para obra publicada. Conformado por treinta y tres poemas, los textos se distribuyen en una estructura de cinco secciones: “Satori”, “Hora depuesta”, “Visita guida”, “Mundo crudo” y “Satori bis”². Las primeras cuatro secciones se abren con una cita a modo de epígrafe, siendo la primera particularmente significativa para la aproximación a una lectura inaugural de *Mundo crudo*, en tanto se especifica el significado del término japonés *satori*, proveniente de la religión budista. La desmaterialización que implica este término de origen japonés, unido a la mención de “Patagonia” como referencia espacial – conformando el segundo de los dos pares léxicos que titulan el libro – resulta relevante para estudiar la representación simbólica del entorno en la escritura del autor. Completan el itinerario de citas los nombres de los escritores patagónicos argentinos Jorge Spíndola y Juan Carlos



1. Portada

Implicada en la significación del libro en tanto unidad de sentido, la ilustración de portada que presenta la editorial Limón para *Mundo crudo*, muestra un dibujo a carbonilla o lápiz negro del cuerpo de un hombre en posición erguida – la posición del cuerpo tiene implicancias en la percepción espacial – dentro de un prisma rectangular, atravesado por una serie de rectas horizontales, diagonales y verticales; cada intersección de estas rectas está marcada por pequeños grafos estrellados que dan la apariencia de púas. Bajo los pies y junto a la cabeza se muestra, a la manera de un reflejo, un esbozo de edificaciones rudimentarias. Hacia los márgenes, una opacidad

¹ Ernesto Pesce (Buenos Aires, Argentina, 4 de abril de 1943) es un artista plástico argentino que se destaca en las disciplinas del dibujo y del grabado. Ha sido galardonado con el Gran premio Nacional de Grabado y el Gran premio Nacional de Dibujo del Salón Nacional de Artes Plásticas, entre otras distinciones de prestigio mundial. (Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Pesce).

² La primera sección del poemario se introduce mediante un epígrafe de Lama Dhangarhi Pampa en el que se define el término que titula la sección, “Satori”. Esta primera parte consta de un

único poema, *Patagonia satori*, vinculado temática y estructuralmente a la última sección del poemario denominada “Satori bis”, también constituida por un único texto, *Punto fijo*. La segunda sección del libro, “Hora depuesta”, está constituido de diez poemas. La sección se abre con un epígrafe del poeta patagónico Jorge Spíndola. La tercera sección, “Visita guiada”, consta de once textos y está introducida por un epígrafe del escritor patagónico Juan Carlos Moisés. Finalmente, la sección “Mundo crudo” consta de diez textos, y se inaugura a través de los versos del poeta chileno Gonzalo Rojas.

sombreada de gránulos grises texturiza la imagen introduciendo ruido. El resultado es el bosquejo incompleto de una anatomía masculina en el centro de un espacio geométrico, *euclidiano*, abstracto: un boceto cubista de este siglo.³

Esta iconografía involucra un modo particular de procesar la relación del sujeto con lo espacial: responde a una óptica puramente intelectual desahogada de lo emocional. Tanto el cuerpo como el espacio en el que se inscribe se sintetizan en el plano geométrico. De este modo, la ilustración de tapa diseñada por Pesce configura lo que Otto Bollnow denomina

“espacio matemático”⁴ (Bollnow, 1995:23).

2. Patagonia, *erlebte Raum*

Contrariamente a esta construcción geométrica y abstracta de un espacio formalizado que exhibe la presentación de *Mundo crudo*, el mundo poético de Costa se constituye desde el entorno material concreto que el autor habita. La geografía patagónica adquiere los caracteres de lo que Laura Pollastri⁵ (2018), siguiendo a Otto Bollnow⁶, define como “espacio vivido”, es decir, el espacio verdadero en el que se desarrolla la actividad vital humana (cf.

³ Esta composición de la figura humana remite a un célebre dibujo de Leonardo Da Vinci (1452-1519) denominado *Hombre de Vitrubio* o *Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano*. El dibujo fue realizado alrededor de 1490 y representa una figura masculina desnuda en dos posiciones sobrepuestas de brazos y piernas, inscrita en una circunferencia y un cuadrado acompañado de notas anatómicas. El diseño estaba basado en el sistema *ad quadratum* y *ad circulum*, método de construcción arquitectónica vinculado a la geometría.

⁴ En el libro *Hombre y espacio* (1995), Otto Bollnow (1903-1991) identifica dos concepciones antinómicas de concebir la espacialidad. A propósito del “espacio matemático”, el autor reconoce las características de la homogeneidad – cualquier punto se convierte en el centro con un leve movimiento de ejes –, la uniformidad – continuo que se extiende en todas direcciones hasta el infinito – y la reducción a líneas y rectas, a planos acoplados y figuras geométricas superpuestas.

⁵ En el año 2011, Pollastri plantea, en la formulación del proyecto de investigación “Escrituras de (la) emergencia” (04/H131), lo siguiente respecto de su propia investigación:

a partir del cruce de estas series, la económica y la literaria --que iniciaré en la relación con la industria turística, en tanto ésta genera sentidos y socava identidades, redefine prácticas y vuelve el espacio un lugar de pugna que la escritura recoge: paisaje-industria que determina la producción de un imaginario doble que sobreescribe las condiciones económicas a la producción de sentido en (y desde) el espacio-- me propongo trabajar en diversos niveles de los textos: en la percepción del tiempo: de la percepción del tiempo extenso de la historia, al instante. En la localización de los sujetos: sujetos que producen sus discursos desde el desplazamiento (viaje, diáspora, exilio, repatriación, insilio) --el

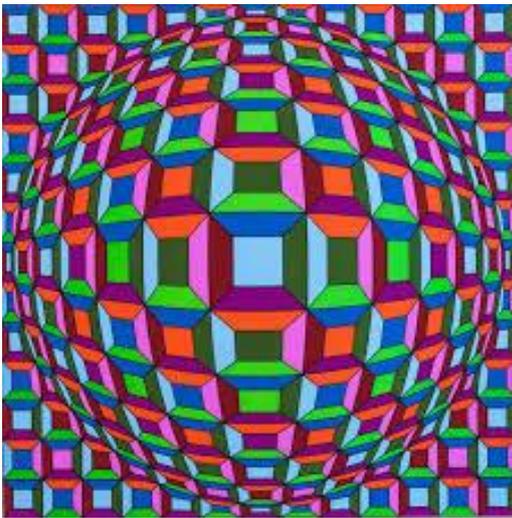
espacio patagónico, por ejemplo, es predeterminado por la literatura de viajes. En la redefinición de los espacios: la configuración del espacio literario y su confrontación con el ámbito referencial de donde procede; entre espacio vivido (*erlebte Raum*) y los mapas mentales-- *Mental maps*--; revisando cómo la reconsideración del espacio a la luz de la tríada espacio, sujeto, dinero organiza una geopolítica de la escritura: lugar, no-lugar (Augé), ciudad, naturaleza, paisaje, pasaje-frontera, comarca, territorio; en la casa (Bachelard); en la dialéctica de la puerta y la ventana (la tensión entre la esfera de lo público y lo privado: *Tür und Fenster*, Bollnow).

Luego, varios de esos conceptos se materializaron en diversos trabajos, por ejemplo: Laura Pollastri: “Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura” (2016) En: Hammerschmidt, Claudia (Ed). *Patagonia literaria. Fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico y discursivo*. Potsdam, London: INOLAS, 2016, pp. 19-46. ISBN /ISSN: 978-3-946139-06-5.

⁶ La concepción espacial antinómica al “espacio matemático” constituye lo que Bollnow denomina *erlebte Raum*, el “espacio vivencial” (1995:25) o “espacio vivido”. El *erlebte Raum* es el espacio verdadero en el que se desarrolla nuestra vida; este espacio queda definido a partir de las relaciones vitales que se establecen en él. Las características que Bollnow le asigna al “espacio vivencial” resultan antagónicas a la concepción tridimensional *euclidiana*: el centro del espacio es el lugar del hombre que lo habita: el sistema de ejes está relacionado con el cuerpo humano y su postura erguida opuesta a la gravedad terrestre, el espacio determina un sistema de relaciones ligadas al sujeto (1995:26). A su vez, en este espacio hay discontinuidades, límites: no es un continuo tridimensional infinito que abarque todo.

Bollnow, 1995:25); esta categoría resulta operativa para abordar la obra de Ricardo Costa.

En efecto, Costa inscribe su poética en el marco de una escritura situada: la palabra intercepta un ‘sentido de lugar’, en tanto condición necesaria para que el mundo material, con su historicidad, sea constituyente y constitutivo del mundo poético (cfr. Mansilla Torres, 2018). Esta noción resulta basal en el análisis del volumen dado que determina el modo en que el yo lírico se inscribe en el lenguaje.



El concepto ‘sentido de lugar’ permite establecer una relación fundamental entre la poesía y la realidad geográfica de la que emerge. A su vez, el vínculo resulta determinante para la construcción espacial en la escritura. La Patagonia se transforma en un espacio de enunciación⁷ representado

simbólicamente en el enunciado poético. De este modo, al tratarse de una escritura situada en el “espacio vivencial” (Bollnow, 1995) que el autor habita asumiéndolo constitutivo de su mundo lírico, la geografía transmutada en representación simbólica permanece cargada de relaciones vitales con el yo poético: no es una zona de valor neutral.

No obstante, la construcción espacial icónica en la tapa del poemario, antinomia del espacio construido en la palabra, anticipa un plano insoslayable de la poética del autor. El cuerpo humano ubicado en el centro de un espacio formal abstracto, configurando una dimensión mensuradora de la experiencia, a partir de figuras geométricas y rectas que se interceptan en la superficie *euclidiana*, señala una poesía ligada al razonamiento y a la abstracción. Al respecto, en el prefacio escrito por Santiago Sylvester⁸ a propósito del sexto poemario de Costa, titulado *Veda negra*⁹, el prologuista sostiene: “Lo que más destaca, referido al lenguaje, es su voluntad de precisión. Podría hablarse de una poesía del pensamiento” (2001:9).

En este sentido, la ilustración de portada de *Mundo crudo* anuncia una palabra lírica que, sin perder a Patagonia como referencia espacial, se articula con el pensamiento metafísico¹⁰, constituyendo un hablante poético que reflexiona en torno a los sentidos de habitar el espacio y acerca de las

⁷ “La geografía patagónica deja de ser un mero enunciado y se vuelve *locus* de enunciación” (Pollastri, 2010:445).

⁸ Santiago Sylvester nació en la ciudad de Salta en 1942. Es poeta, ensayista y escritor miembro de la Academia Argentina de Letras. Ha sido galardonado con el Premio Fondo Nacional de las Artes (1966-1977), Premio Jaime Gil de Biedma (1993), Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges (1999) entre otras distinciones nacionales e internacionales. Ha publicado más de veinte libros de poesía, ensayo y cuento.

⁹ El poemario *Veda negra* (2001) es el sexto libro de Ricardo Miguel Costa. Fue publicado en

Buenos Aires por la editorial Ediciones del Dock, en el marco de la colección “Pez naufrago. En julio del año 2000, un jurado presidido por el poeta chileno Gonzalo Rojas, otorgó a *Veda negra* el tercer premio en el Concurso Iberoamericano de Poesía Neruda 2000.

¹⁰ En el prólogo al poemario *Golpe manco* (Costa), publicado en el año 2018 por la editorial El Suri porfiado (Buenos Aires), el poeta y periodista argentino Jorge Bocanera (Bahía Blanca, 1952) refiere a las características de la voz poética de Costa y se pregunta: “El poeta ¿existencialista? ¿metafísico? ¿cientificista?” (Costa, 2018:8).

relaciones vitales que el sujeto establece con él.

3. La poesía del lugar

Durante la primavera del año 2003, en la entrega N°5 de la revista *La pecera* (Mar del Plata), se publica una entrevista a Ricardo Costa titulada “El paisaje de la palabra”. En la nota, el autor refiere a su formación como escritor y afirma en relación a su voz poética:

no responde a esa figura que pueda percibirse desde un perfil turístico, paisajísticamente estético, o especulando con el romanticismo histórico del relato de viajeros. No creo reconocermé en ese contexto. Me identifico más con lo que representa el silencio [...] donde lo poético se da en el paisaje mismo de lo que puede construir la palabra. Y cuando digo paisaje hago referencia a lo palpable del mundo, el impacto del tiempo en este espacio geográfico y el Ser como protagonista contemplativo de este fenómeno. (Costa, 2003:39).

Resulta significativo en el fragmento transcrito la mención de la palabra “paisaje” como disparador para reflexionar acerca de la escritura propia

y de su relación con el entorno. En este caso, la noción de paisaje rehúye al sentido convencional abrevando en el tiempo, la contemplación y la proximidad palpable del medio. En Costa, el término implica una construcción en la palabra que se constituye desde un mundo material introyectado en la subjetividad a partir de lo sensorial. De este modo, el autor reflexiona acerca de los sentidos del propio habitar, desde el espacio representado simbólicamente en la escritura.

En el transcurso de la entrevista, Costa afirma la discreción de su poética en relación con el espacio geográfico: “Procuró sugerir sutilmente el contexto natural en mis escritos [...] la naturaleza es un elemento que convoco prudentemente, que busco no saturar o agotar” (Costa, 2003:41). En efecto, la escritura evita el desborde descriptivo o la exaltación de la geografía¹¹. En este sentido, se hace ostensible el modo en que el autor desabastece dos modelos de representación estereotípicos que tienen a Patagonia como referente espacial: el que corresponde al género de la literatura de viajes¹² y el involucrado en la explotación comercial del discurso turístico¹³.

¹¹ “La poesía que logra ser patagónica no debería tener la medida de lo geográfico, ni siquiera con el pretexto de la identidad” (Fanese, 2005:191. En Álvarez, 2017).

¹² La literatura de viajes constituyó un género literario al servicio de la expansión colonial en América: satisfaciendo una clara función geopolítica, cronistas, viajeros y científicos conformaron con sus relatos un entramado textual homogéneo que Silvia Casini (2005) denomina “texto fundador”: discurso foráneo relacionado con prácticas imperiales de apropiación del territorio (Casini, 2005:10). Estas prácticas coloniales inscritas en el género contribuyeron a la formación de lo que Livon-Grosman denomina “el mito patagónico”: espacio desierto, tierra de Nadie, inconmensurable, poblada de gigantes (Livon-Grosman, 2003:31). De esta manera, el imaginario espacial creó la ilusión de una

“*suridad* monstruosa” (Casini, 2005:10). Los textos que forman el *corpus* de la literatura de viajes se transformaron en incentivo y material técnico para la colonización: conformación de banco de datos, estrategias de relevamiento y trazado de mapas (Livon-Grosman, 2003:14). Estos mapas resultaban una proyección estratégica y un modo de leer el espacio a ocupar. De este modo, el “texto fundador” al que refiere Casini (2005) conforma un entramado discursivo foráneo que opera en el marco de un modelo de representación literaria inscribiendo sus intereses político-económicos. La Patagonia constituye entonces un espacio geográfico en el que se libran diversas disputas: económicas, territoriales, políticas y simbólicas.

¹³ En Pollastri (2012), se comprende el modo en que Patagonia ha sido cooptada por un discurso que la transforma en paisaje o recurso: “por un proceso intensivo de pecuniarización del espacio

En relación con estas dos miradas que estereotipan el territorio patagónico, en el ensayo “La veloz imagen del pensamiento o simulacro poético de este lado de la frontera” (2009), Silvia Mellado afirma a propósito de Costa: “una de las operaciones de esta voz poética consiste en discutir el estereotipo” (2009:7). En este sentido, adquiere relevancia en la entrevista citada, el modo en que la idea del silencio involucra una operación opuesta al dispositivo descriptivo de los modelos hegemónicos de representación: allí donde la literatura de viajes propende a la sobre-adjetivación y el discurso turístico a la ornamentación del paisaje, el gesto autoral de Costa consiste en optar por el silencio. De este modo, la escritura comporta, como quiere Mellado, un acto de resistencia¹⁴.

Por otro lado, esta discreción geográfica en el autor desabastece el paisaje inscribiendo en la palabra otro entorno: el *cronotopos* del hogar constituye también un lugar de esta poética: trozar el pan, encender el fuego, percibir la tibieza del lecho; hábitos que nos sitúan en la intimidad de un yo oscilante entre el adentro y el afuera: “porque amar, cortar leña, comer y escribir son acciones interceptadas por el lugar” (Álvarez, 2017:6).

A su vez, cuando la geografía patagónica ocupa la referencia espacial, la construcción del espacio en la escritura posee un espesor semántico que trasciende toda pretensión meramente paisajística.

que lo vuelve yacimiento – no solo de petróleo sino también como reserva mundial de agua – se ha sumado a las diversas figuras del viajero [...] la del turista: se ha pasado del explorador al turista y del turista extranjero al comprador, también extranjero” (Pollastri, 2012:93). Asimismo, en Álvarez (2017): “La Patagonia en la actualidad es un destino pensado como valor transable, que mediante una política de apertura económica difunde los escenarios más rentables en el mercado del ocio. Los habitantes y el

4. El lugar de la poesía

Involucrada en el proceso de construcción espacial que se lleva a cabo en la escritura, la referencia al lugar en la poesía del autor resulta un disparador para reflexionar la dialéctica entre el sujeto y el medio. En *Mundo crudo*, Costa inscribe en el lenguaje un espacio despojado conformado por restos.

El texto inaugural del poemario, titulado “Patagonia satori”, inicia con los siguientes versos: “Abandonado junto a un viejo Renault gris/ en el kilómetro mil quinientos setenta y ocho”¹⁵ (Costa, 2005:17)¹⁶. La adyacencia del yo poético en situación de abandono con un objeto que enfatiza su grado de deterioro mediante la adjetivación, viejo y gris, implica un estado de despojo compartido: el autor quiebra toda forma de ornamentación paisajística para arrastrar restos abandonados sobre la superficie de la ruta.

Al margen de todo además descriptivo, Costa establece relaciones vitales entre el yo poético descarnado – contiguo a los desechos – y la fauna que habita la geografía patagónica: “Duda y su reflexión se pliega a la deriva del jote/ que sobrevuela la sequedad de este páramo/ [...] Para el jote, el ritual culmina cuando descubre el objeto deseado/ y su vuelo se inclina para precipitarse sobre la víctima” (p. 17). La presa devenida en restos orgánicos sobre la ruta se transmuta en alimento para la

paisaje son definidos como objetos de consumo” (2017:6).

¹⁴ “Acto creador que no desea ser mera comunicación, mero discurso entrelazado con otros discursos, sino resistencia” (Mellado, 2009:8)

¹⁵ La numeración funciona como un deíctico espacial: es la distancia en la que se ubica el hablante del km cero, situado en el Congreso de la Nación.

¹⁶ A partir de ahora trabajaré con esta edición.

rapiña¹⁷: fauna que resulta un vehículo de la relación vital entre el espacio y el sujeto que reflexiona su propio habitar. La reflexión del yo poético se implica en el vuelo del jote que vehiculiza el vínculo del hombre con el entorno.

De este modo, el espacio que se construye en el poema está constituido de relaciones vitales¹⁸: el instinto primario visceral de apetito en el ave se vincula a la reflexión sobre la existencia propia como movimiento también instintivo de un yo poético descarnado, situado al nivel de los despojos:

“Para el jote, el ritual culmina cuando descubre el objeto deseado y su vuelo se inclina para precipitarse sobre la víctima. En cambio para él todo comienza cuando entiende que no existe otro objeto deseado más que los motivos de su propia existencia” (p. 17).

El hablante poético de Costa se ubica en un espacio liminal entre la geografía y las “regiones metafísicas del mundo” (Bollnow, 1995:68): la reflexión ontológica sobre la existencia cohabita con la rapiña descarnando su presa en los márgenes de la ruta. Los restos abandonados que Costa inscribe en este espacio patagónico despojado desabastecen la sobre-adjetivación como dispositivo descriptivo¹⁹, para situarnos en un paisaje descarnado, *crudo*, minimalista.

El poema desemboca en sus versos últimos en una reflexión final a la manera de una conclusión. Cito un

fragmento: “Así regresa al punto del cual nunca debió partir/ el cual acepta como destino del único mundo que le toca vivir; /el que escucha masticar al ave mientras la ruta continúa desierta” (p. 17). El tono confesional de estos versos señala el modo en que el yo lírico se refleja en la referencia a la tercera persona, y al mismo tiempo, hace ostensible una voz poética que, como afirma Mellado, “pertenece a un hombre lanzado al interior, íntimo y a la vez geográfico” (Mellado, 2009:4).

En la entrevista “El paisaje de la palabra” (2003), transcrita en el apartado anterior, el autor afirma: “Cuando digo paisaje hago referencia a lo palpable del mundo” (Costa, 2003:29). A este respecto, resulta lícito preguntarse en qué estado se haya esta “materia palpable” que concierne al espacio en la escritura. Costa construye el entorno patagónico con despojos que franquean el límite entre el adentro y el afuera trasladándose al ámbito doméstico: en el poema *Hora depuesta*, homónimo de la segunda sección del poemario, se lee en los versos iniciales: “Una aproximación a la verdad/ es el pollo que gotea colgado de las patas” (p. 26).

La carne cruda se transforma en contracara del preciosismo paisajístico²⁰, en tanto aproxima la mirada a un escenario más real que imaginado: en Costa no hay fuga hacia un espacio ilusorio. A su vez, esta escena despojada se vincula vitalmente a la carnalidad erótica en el poema: “A unos pasos de allí, la cocción despiadada/ de muslos y pechuga no perturba/ ese otro vapor que

¹⁷ El *jote* es un animal típico de la fauna regional: ave de rapiña, especie de buitres que habita en Patagonia. Su envergadura abarca desde los 170 a los 180 cm. Su plumaje es marrón oscuro hasta negro. La cabeza y el cuello no tienen plumas.

¹⁸ Característica definitoria del *erlebte Raum* – “espacio vivencial” – (Bollnow, 1995:22)

¹⁹ Dispositivo propio de la literatura de viajes cuyo fin radicaba en conformar un banco de

datos útil al proyecto colonial (cf. Livon-Grosman, 2003).

²⁰ Una operación de ruptura similar sucede en el poema “Fauna inútil”, del libro *Fenómeno natural* (Costa): “Impresiona comprobar la fragilidad del hueso cuando el impacto/ de una piedra decapita un pájaro” (Costa, 2012:19). La violencia de la escena señala un trayecto de fuga que quiebra cualquier ademán de transformar el espacio y su fauna en paisaje para el ojo turístico.

emanan/ nuestras carnes desnudas” (p. 26). Los restos se relacionan con un movimiento visceral de deglución doble: erotismo y alimento: “Más tarde, consumido el trámite del almuerzo/ y mutua devoración” (p. 26).

En el poema “Animal histórico”, cierre de la segunda sección del poemario, se evidencia la concepción personal del autor en relación a una poética que se manifiesta en el paisaje simbólico construido en la palabra. Cito los versos iniciales: “Yo construí la sequía de este paisaje. /Yo hice que la nada valiera por cada uno de tus días/ por cada punto muerto clavado en este abandono” (p. 33). El demostrativo indica una geografía próxima al hablante, quien sustituye el entorno material por la construcción simbólica en el verso. El paisaje no es más que una representación en el lenguaje, desde la cual el yo lírico reflexiona sobre la forma de su propia construcción.

En los versos siguientes, el hablante poético que asume al entorno como elaboración en la palabra reitera el tópico de la nada. Cito: “Yo hice este fin de mundo y en esta geografía no termina nada/ Aquí saco a pasear mi cuerpo para que vea que no está solo” (p. 33). La adjetivación aparenta reproducir un modelo de representación de Patagonia que abreva en la noción de espacio vacío o infinito; sin embargo, dado que el autor no cae en la ilusión de reflejar la geografía mediante un lenguaje pretendidamente transparente, sino que, por el contrario, enuncia el paisaje como construcción en el verso, la idea de la nada se transforma en un disparador para reflexionar acerca de los sentidos de residir: en este caso, sobre el hábito en los espacios cotidianos del hogar: “el comienzo del desierto/ es esta mugre acumulada, son estas manchas sobre el mantel” (p. 33). De este modo, los

tópicos inscritos constituyen un medio y no un fin: “La mención del páramo y la descripción [...] parecen ser disparadores o auxilios, pero nunca fin en sí mismos” (Mellado, 2009:3).

El espacio despojado que se construye en la poética del autor pareciera resultar de una palabra tensionada “entre la topofilia y la topofobia” (Pollastri, 2012:94). Una geografía mínima y descarnada cuyo espesor está dado por las relaciones vitales que el sujeto establece con su entorno.

Costa trasciende la noción de paisaje en la interrogación existencial vinculada a los sentidos de su propio habitar, en la reflexión en torno al espacio representado en el verso y en la consecuente inscripción de una conciencia crítica que socava las construcciones fosilizadas del imaginario geográfico de la región.

5. Iluminación

Este espacio patagónico despojado que se construye en la escritura, está designado en los primeros dos términos que conforman la titulación del volumen: “Mundo crudo”. En el par léxico contiguo la referencia espacial de “Patagonia” se presenta modificada por el término japonés *satori*²¹, que en el budismo designa la idea de “iluminación”: “patagonia satori”. La primera sección del poemario, titulada “Satori”, se abre con un epígrafe del maestro espiritual Lama Dhangarhi Pampa, en el que se alude al sentido del término referido. Transcribo un fragmento:

Mis maestros prefieren hablar de satori [...] Lo hacen para precisar el estado de liberación absoluta que alcanza la mente al desencarnar del cuerpo: ese estado de pureza

²¹ Cuyo significado literal es: “comprensión”.
(Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Satori>)

espiritual por el cual el mundo deja de existir y el tiempo se desvanece junto al sentido material del Ser [...] [los objetos] son meros pensamientos a los que se les atribuye una realidad trascendental que no poseen en absoluto. (citado en Costa, 2005:16)

Por su parte, en el prefacio introductorio a la lectura de *Mundo crudo*, titulado “La geografía del silencio”, el escritor Sergio De Matteo²² (Santa Rosa, La Pampa, 1969) aproxima una interpretación del término. Cito:

Los sujetos y objetos se disgregan a través de la meditación, de la práctica del *satori* [...] El poeta inserto en un territorio como la Patagonia, sugiere una forma de mirar, un modo bien distinguido de observar una geografía inmensa. [...] Se trata de una doctrina de los medios, del camino. (Costa, 2005:9)

De este modo, el término *satori* involucra un universo de sentido místico que desdibuja la materialidad para acceder a la “iluminación”, a través de la experiencia contemplativa. La referencia espacial de “Patagonia” vinculada a esta noción espiritual, señala hacia un entorno físico que se disgrega junto a un sujeto que contempla. De esta manera, los restos que conforman el espacio despojado que se construye en la escritura, no predicen del desierto inhabitable del “mito patagónico” (Livon-Grosman, 2003:31): constituyen, en cambio, el *detritus* residual que queda después de la experiencia de desmaterialización que implica el *satori*.

Afirma Otto Bollnow: “Lo espacial brinda la base para la comprensión

espiritual” (1995:20). A este respecto, en la referencia geográfica de Patagonia modificada por el término místico oriental, se signa la comprensión de una dimensión metafísica del sujeto: Patagonia-*satori* constituye una unidad de sentido simbólica que remite a un espacio cuyos caracteres comprenden el espíritu.

6. Una lectura cartográfica

En el ensayo “El Sentido de Lugar en la poesía ¿De qué estamos hablando?” (2018), Mansilla Torres presenta acepciones involucradas en la definición del concepto “sentido de lugar”. Transcribo:

la relación que la poesía establece con la realidad espacial en la que emerge y de la cual llega o puede llegar a ser su cartografía lírica (imaginaria, poética) [...] El Sentido de Lugar es una forma de ser textual que hace que la poesía provea al lector de una experiencia de lugar; el lugar se torna subjetividad en escena; mapa simbólico de un locus pre-existente (Mansilla Torres, 2018:153, 162).

La representación simbólica del espacio patagónico en la palabra poética implica una lectura que transita sobre trayectos, direcciones, márgenes que forman parte de la construcción espacial que propone el verso. De este modo, la lectura del texto supone una vivencia, “una experiencia del lugar” (Mansilla Torres, 2018:162) a partir de la representación. De esta manera, el entorno patagónico simbolizado en la escritura traza una cartografía poética: un mapa lírico que

²² Sergio De Matteo (La Pampa, 1969). Es escritor, editor y conductor radial. Ha conducido los programas de radio “En busca del tiempo perdido” (1992), “Música de cañerías” (1996), “Somos lo que buscamos” (2007/8), “Espacio Fahrenheit” (2009) y “El estado de las cosas” (2007). Ha publicado los libros *Criatura de*

mediación (2005, Museo Salvaje), *El prójimo: pieza maestra de mi universo* (2006, FEP), *Diario de navegación* (El Suri porfiado, 2007), *Me sangra la poesía por la boca. Concomitancias en la frontera de la lengua* (Espacio Hudson, 2017).

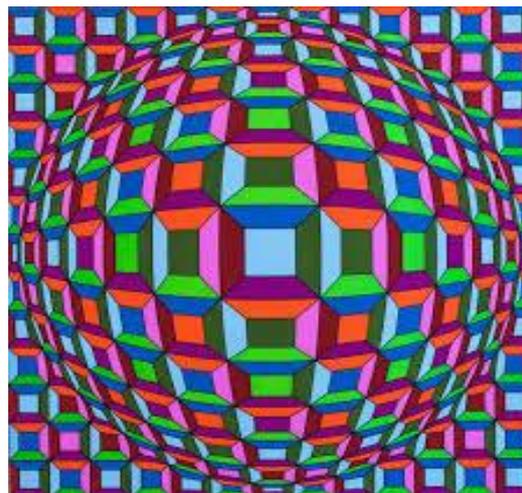
señala el modo en que el autor lee el espacio. Transcribo completo el poema inaugural del volumen:

Patagonia satori

Abandonado junto a un viejo
Renault gris
 en el kilómetro mil
quinientos setenta y ocho,
él teme que su reflexión no incluya
al mundo
ni a ninguna discusión que afecte la
problemática
del ser y del no ser.
 Duda y su reflexión se
pliega a la deriva del *jote*
que sobrevuela la sequedad de este
páramo.
Tanto desde arriba como desde
abajo, hombre y pájaro
se demoran contemplando una
extensión infinita.
Para el jote, el ritual culmina
cuando descubre el objeto deseado
y su vuelo se inclina para
precipitarse sobre la víctima.
En cambio para él todo comienza
cuando entiende
que no existe otro objeto deseado
más que los motivos de su propia
existencia.
Entonces reconoce que una filosofía
inquietante
no debería cargar con el cuerpo de
alguien que propone
una conjetura débil entre tanto
abandono.
Así regresa al punto del cual nunca
debió partir, el cual acepta
como destino del único mundo que
le toca vivir; el que escucha
masticar al ave mientras la ruta
continúa desierta,
mientras el tiempo se eterniza en
una poética del silencio
y la espera vuelve a oscurecerse
porque el pensamiento
no progresa y aquí no ha pasado
nada. (p. 17)

La inscripción del yo en esta geografía involucra el dilema de la existencia: la crudeza del contexto suscita un interrogante de orden ontológico (cuyas

posibilidades de resolución están sujetas a la experiencia iluminadora del *satori*). La vastedad del espacio se transforma en un campo de despliegue del alcance reflexivo del sujeto. Mellado lee esta inmensidad de la geografía en clave temporal: “El paisaje se convierte en un horizonte del pensamiento y la infinitud de terreno en la duración misma del pensar” (Mellado, 2009:3).



De este modo, la geografía experimenta una transformación: “de espacio geográfico en espacio ontológico” (Pollastri, 2010:444). Por lo tanto, en este mapa poético de Patagonia trazado en la escritura prevalece un plano onto-cartográfico: la cartografía poética se transfigura en una cartografía ontológica en la que el sujeto reflexiona acerca de un Ser situado: atravesado por coordenadas espacio-temporales. En este sentido, afirma Kant: “orientarse en el pensar tiene un sentido espacial” (citado en Bollnow, 1995:65). De este modo, la reflexión cohabita con el ave masticando carroña sobre la ruta, sumergida en un tiempo que se ensancha y enlentece conforme impera el silencio: “el tiempo se eterniza en una poética del silencio” (p. 17). La reflexión del yo se torna cíclica en un juego con su propio vacío en el entorno inmovilizado: “la espera vuelve a oscurecerse porque el

pensamiento/ no progresa y aquí no ha pasado nada” (p. 17).

A su vez, las cartografías poéticas trazadas en los versos de *Mundo crudo* se re-significan cuando el referente simbolizado difiere del entorno geográfico. Transcribo completo el poema “Vida nómade”:

Vida Nómade

Alguien que no permanece quieto
 en ningún lugar,
 que encomienda su espíritu
 a una vida nómade,
 es sospechoso.
 Por lo tanto, la forma de decir algo
 confiable no debería
 vagar sobre una voz errante.
 Sucede que el límite del lenguaje es
 una frontera
 tragada por temor al silencio.
 Entonces yo temo.
 Cubro tu cuerpo con el mío.
 Cruzo tu boca con la mía y creo que
 así
 estoy diciendo algo.
 Algo que me hace festejar un
 mundo en tu cuerpo
 sin hallar un lugar donde quedarme.
 (p. 25)

El mapa poético se transfigura en clave erótica cuando el referente espacial lo constituye el cuerpo erotizado. La referencia configura un espacio en donde el yo transita e inscribe su deseo: este tránsito implica un devenir entre las diversas formas del erotismo. El código erótico transforma el cuerpo amado en

un mapa del deseo²³. En Costa, el erotismo tiene un sentido espacial: trasciende las relaciones objetuales para instalar no un objeto, sino un espacio del deseo: el cuerpo. El cuerpo se transforma hiperbólicamente en “un mundo” a partir del tránsito nómade del yo lírico.

De este modo, el espacio-cuerpo se transfigura en una cartografía erótica: mapa que delinea sus trayectos en los pliegues, las texturas y los rasgos únicos de la corporalidad.

7. Cierre

Las cartografías que Ricardo Costa traza en su escritura están configuradas desde el espacio vivencial que el autor habita, asumiéndolo constitutivo de su mundo lírico. Estos mapas poéticos, eróticos y ontológicos, rivalizan desde lo sensible con las cartografías coloniales, trazadas en tanto práctica imperial de apropiación del territorio.

A lo largo de estas páginas se han observado algunos de los modos en los que se construye el espacio en el poemario *Mundo crudo*. El ejercicio lírico intercepta la práctica del *satori* – disgregación de objetos y sujetos mediante la meditación – configurando una experiencia del lugar en la que el plano real y el plano simbólico se pliegan. El estado de iluminación (*satori*) se entrelaza con la palabra poética pulverizando la materialidad del entorno para inscribir un *detritus*

²³ Esta operación de transformar el cuerpo en espacio para el despliegue erótico se realiza de idéntico modo en el poema “Ruta cálida”, perteneciente al poemario *Veda negra* (Costa, 2001). Transcribo: “La lengua comienza a poseerte desde el cuello/ y baja por la espalda hasta rodear/ la hondura de tus piernas/ Esa carne es la ruta más cálida que pueda intentarse/ a espaldas de tu boca” (Costa, 2001:36). El cuerpo se transforma en camino, ruta, espacio para el movimiento. Este cuerpo tiene más de un

trayecto, más de un camino. Nuevamente, el yo lírico arriesga una lectura cartográfica del cuerpo: “Esa carne es la ruta más cálida que pueda intentarse/ a espaldas de tu boca”. El cuerpo aumenta su escala: se vuelve ruta, camino, trayecto. No obstante, en relación a “Vida nómade” (Costa, 2005), este poema encuentra una salida en la fragmentación perversa del cuerpo. Cito otro verso del poema en cuestión: “El arte de separar las partes más perversas del deseo”.

residual que dispara reflexiones de orden ontológico en el sujeto.

La escritura se constituye como una actividad vital inscribiéndose en la relación triádica entre entorno, sujeto y representación. Espacio y subjetividad se implican configurando sentidos en torno a lo que significa residir en Patagonia; de esta manera, la localización del sujeto en el espacio vivencial define la identidad del yo poético. La escritura no comprende únicamente la construcción simbólica de un lugar, sino también un modo de habitarlo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, G. (2017). “*Veda negra y Mundo crudo (patagonia satori)*: el retroceso de la descripción geográfica y la impresión crítica en la relación sujeto y espacio patagónico”. Universidad de Santiago de Chile. SOPHIA AUSTRAL N°19, pp. 3,19.
- Boccanera, Jorge. (2018). “Prólogo: Un grano de polvo entre vientos contrarios”. En Costa, R. *Golpe Manco*. Buenos Aires. El Suri porfiado.
- Bollnow, O. (1995). *Hombre y espacio*. Barcelona. Editorial Labor.
- Casini, S. (2007). *Ficciones de Patagonia*. Rawson. Secretaria de Cultura de Chubut.
- Costa, R. (2003). “El paisaje de la palabra”. *La pecera*, 5, III, pp. 37-43
- (2012). *Fenómeno Natural*. Buenos Aires. Círculo Médico de Lomas de Zamora.
- (2005). *Mundo crudo (patagonia satori)*. Neuquén. Limón.
- (2001). *Veda negra*. Buenos Aires: Pez Náufrago. Ediciones Del Dock.
- Livon-Grosman, E. (2003). *Geografías imaginarias. El relato de viajes y la construcción del relato patagónico*. Rosario. Editora Beatriz Viterbo.
- Mansilla Torres, S. (2018). “El Sentido de Lugar en la poesía ¿De qué estamos hablando?”. En: Hammerschmidt, C (ed.) / Pollastri, L (ed.). *Patagonia plural. Identidades híbridas e intersecciones epistemológicas en una región transfronteriza*. Cono sur. Fines del Mundo.
- Mellado, S. (2009). “La veloz imagen del pensamiento o simulacro poético de este lado de la frontera”. Neuquén. Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos.
- Moisés, J. (2017). “Poesía y regiones: Patagonia”. Sarmiento, Chubut, septiembre 2017, en: <https://www.excentrica.com.ar/poesia-y-regiones-patagonia-2/>
- Pollastri, L. (2012). “Con el domicilio en la palabra: Patagonia, escritura y destino”. Conferencia ofrecida en el VIII Congreso Internacional Orbis Tertius; *Literatura Compartidas*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- (2010). “El desierto letrado: Patagonia, escritura y microrrelato”. En: Pollastri, L (ed.): *La huella de la clepsidra. El microrrelato en el siglo XXI*. Buenos Aires. Editorial Katatay, pp. 439-459.
- (2012). “El sur en la palabra: meridionalidad y escritura”. En: *Katatay. Revista crítica de*

literatura latinoamericana VIII.
10, pp. 92-99.

- (2016) “Literatura en el sur del mundo: Patagonia y escritura”
En: Hammerschmidt, Claudia (Ed). *Patagonia literaria. Fundaciones, invenciones y emancipaciones de un espacio geopolítico y discursivo*. Potsdam, London: INOLAS, 2016, pp. 19-46. ISBN /ISSN: 978-3-946139-06-5.